

José Manuel Esteve, en el recuerdo

La muerte prematura de este insigne pedagogo, profesor de la Universidad de Málaga y colaborador de *Cuadernos de Pedagogía*, ha provocado una ola de simpatía y reconocimiento. Tanto por su labor de investigación, pensamiento y análisis de la cuestión escolar y educativa como por su manera de conversar y ejercer la docencia en las aulas universitarias y en otros foros profesionales nacionales e internacionales.

La primera parte de este Tema del Mes contiene una serie de colaboraciones que trazan su trayectoria profesional y algunas de las aportaciones más relevantes de su obra: visiones filosóficas, el malestar docente, la formación del profesorado o los cambios experimentados en la denominada tercera revolución educativa. La segunda parte, la constituye una muestra de dieciséis testimonios –familiares, amistades, antiguos alumnos y alumnas y colegas de universidad y otros profesionales de la educación– que subrayan algunos aspectos de su entrañable personalidad.

COORDINACIÓN: JULIO VERA Y CARMEN SANCHIDRIÁN
Universidad de Málaga.



Una vida plena



ARCHIVO PERSONAL / PROFESIONAL DE J. M. ESTEVE

Podríamos empezar a contar nuestra relación con José Manuel por el principio o por el final. Su vida tuvo tanta coherencia y estuvo anclada a unos principios tan firmes que podría ser contada hacia adelante o hacia atrás sin que nada sustancial cambiara. No es fácil resumir treinta y cuatro años de vida compartida como alumnos, compañeros y amigos, pero algunos de sus rasgos característicos son inolvidables. Por ejemplo, la coherencia ejemplificaría muy bien el elemento aglutinador de su personalidad, de su producción científica y de la forma de relacionarse con los demás. A lo largo de los años, su forma de ser nunca varió sustancialmente de la de aquel entusiasta profesor que conseguía tenernos expectantes en cada una de sus clases de "Filosofía de la Educación".

Fue en el curso 1976-77, en un aula en gradería de la Complutense, cuando por primera vez tuvimos la sensación de estar ante un maestro que ejemplificaba de un modo luminoso aquello de

lo que hablaba: la tarea de educar y el reto de aprender. Los conceptos más abstractos parecían desplegarse ante nuestra mirada atenta, impulsados por una lógica espontánea, y siempre encontraban asiento en algún ejemplo que iluminaba aquello que querían explicar. Como hechos a la medida, alguna anécdota divertida o algún chiste cargado de ironía lograban acrecentar nuestro conocimiento y avivar nuestra curiosidad y entusiasmo por la docencia, por la manera en la que él sabía proponer el modo de ejercer el magisterio. Tenía una forma espontánea de motivar, de entusiasmar y de seducir y lo hacía de manera tan auténtica que era difícil no corresponderle metiéndonos de lleno en la materia. Hablaba a la clase y a cada uno de nosotros en particular, pero complementando esa hondura vital, casi metafísica, había en él un gusto por la ironía de la vida, una capacidad para traducir lo cómico en trascendente y lo trascendente en hilarante. Sus clases eran magistrales, en sentido etimológico, como

Su trayectoria profesional

- > **1951** Nace en Melilla el 29 de enero, aunque enseguida su familia se traslada a Málaga.
- > **1973** Obtiene la licenciatura en la Universidad Complutense de Madrid con premio extraordinario fin de carrera y comienza a trabajar allí como profesor encargado de curso.
- > **1980** Toma posesión de su plaza de profesor adjunto numerario de la Universidad de Málaga, donde pone en marcha la Sección de Ciencias de la Educación.
- > **1983-1993** Ejerce como vicepresidente junto con André de Peretti y Michel Huberman de la *Association Internationale de Recherche sur la Personne de l'Enseignant*.
- > **1986** Obtiene la cátedra de Teoría e Historia de la Educación.
- > **1988-1990** Es Secretario General de la Universidad de Málaga.
- > **1992-1993** Actúa como Decano-Comisario de la recién creada Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Málaga.
- > **1994** Recibe el Premio Nacional de la Fundación Paideia por su investigación "Los profesores ante el cambio social".
- > **2000-2004** Es vicepresidente primero de la Sociedad Española de Pedagogía.
- > **2000-2004** Desempeña el puesto de experto de la Agencia Europea de Educación EURYDICE para la redacción del Informe *The teaching profession in Europe: Profile, trends and concerns*.
- > **2001** Se le concede la Medalla de Oro al Mérito en la Educación, de la Comunidad Autónoma de Andalucía.
- > **2007-2010** Es asesor de la Comisión de Formación de Profesorado de la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (O.E.I.).
- > **2008-2010** Es nombrado responsable del Área de Enseñanzas Universitarias de la Agencia Andaluza de Evaluación y Calidad (AGAE).
- > **2009** Es investido Doctor *Honoris Causa* por la Universidad de Oviedo.

sus conferencias, muchas de ellas aplaudidas por un auditorio puesto en pie durante más de quince minutos.

El miércoles 19 de mayo de este año, nos había llamado al Hospital Carlos Haya. Cuando entramos en la habitación estaba

medio recostado sobre la cama con el portátil todavía encendido, a pesar de que su estado físico ya no acompañaba a su fortaleza mental. Con ese ordenador y en ese hospital redactó su última obra, mientras soportaba los duros tratamientos a los que fue sometido, para combatir la enfermedad. Era una persona muy trabajadora, sistemática, rigurosa y brillante. Generalmente, cuando los demás llegábamos a la facultad, él ya estaba en su despacho. Si alguna vez algo le tuvo apesadumbrado, nunca lo supimos, todo lo más que llegaba a decir en la intimidad, tras superar una mala racha, era "yo no soy de piedra". Por eso aquel miércoles lo encontramos con el ordenador encendido, por eso y porque el ordenador era, en esos momentos de aislamiento, su ventana al mundo.

Aquel José Manuel era sustancialmente el mismo que habíamos conocido en la Complutense treinta y cuatro años antes. La misma dignidad, ahora agigantada por su entereza ante la dura adversidad; la misma amabilidad y buen humor, ahora con el personal sanitario que lo atendió; el mismo afecto por nosotros, ahora acrecentado por las vivencias compartidas; la misma lucidez al explicar su situación; la misma coherencia, la misma disposición a pensar en "mañana".

Hasta el último momento quiso hacer un seguimiento de todos los asuntos que fueron su responsabilidad. En el último año, cuando le enviábamos por e-mail la convocatoria para una reunión de cualquier tipo, recibíamos una respuesta del tipo "lo siento, hoy no podré ir" o, por el contrario, "sí, podéis venir a verme, he mirado mi agenda y hoy no tengo previsto salir de aquí". Parecía inmune al sufrimiento, como si sólo pudiera irradiar alegría, ilusión, optimismo y confianza en el futuro. A su lado, los días malos sonreías, los días buenos no podías contener la risa.

La noticia de su fallecimiento nos llegó en un breve pero intenso SMS, a las 7:46 del sábado 22 de mayo, que textualmente decía: "Hola amigo, por fin me he librado de tanto sufrimiento. Puedo decir que he vivido plenamente". En efecto, su vida había sido intensa, cordial con su entorno, anclada en una sólida vida familiar junto a su mujer, María José, y a sus hijos Ainhoa e Iñiqui; brillante y reconocida por sus compañeros de profesión. La de una persona que disfrutaba con sus hijos y nietos, con un partido del *Unicaja* en compañía de su hijo, con una cena de amigos o un viaje familiar de vacaciones, para descansar.

Quien quiera leer un excelente resumen de su pensamiento pedagógico y de sus métodos didácticos, no tiene más que leer su último libro *Educación: un compromiso con la memoria*, aparecido días después de dejarnos. En él nos ha legado el mejor recuerdo de su forma de dar las clases, los ejemplos que

utilizaba, su imperturbable sentido del humor; los temas a los que dedicó su tiempo, la manera literaria de exponer su pensamiento pedagógico, y su manera pedagógica de hacer literatura, su coherencia y sus mejores ideas acerca de la educación. Ese libro contiene reelaborada gran parte de su obra, también la menos conocida. Hay tres libros suyos, tempranos y muy relevantes, que muestran ya su rigor intelectual y su aportación a la pedagogía española al introducir temas y metodologías de la filosofía del lenguaje anglosajona. Se trata de *Autoridad, obediencia y educación*, de 1977, *Lenguaje educativo y teorías pedagógicas*, de 1979 y *La formación del sentido crítico*, de 1986.

Cuando la vida de alguien como él acaba, no termina del todo: su obra constituye en sí misma un legado para generaciones venideras. Hemos sido testigos de una trayectoria profesional llena de reconocimientos, premios y honores hacia alguien que honró su profesión, que estaba orgulloso de ser funcionario público, que junto a otros colegas amplió los horizontes de la pedagogía española del último medio siglo. En tiempos de derrotismo pedagógico, supo resaltar el mérito de los profesionales de la educación que han de hacer frente a las dificultades provocadas por el impacto de cambios sociales, cada vez más acelerados, sobre el sistema educativo.

Tenía tendencia a escoger, como temas de investigación, cuestiones nucleares del hecho educativo que abordaba con metodologías audaces y que exponía con claridad y buen estilo literario. Así ocurrió con *Autoridad, obediencia y educación*, en la que anticipaba criterios educativos para gestionar lo que ahora conocemos como "conflictos educativos"; o con *La influencia de la televisión sobre los niños*, de 1983, en la que se atrevió con una metodología original. Sucedió igualmente con *Profesores en conflicto* y *El malestar docente*, obras que contribuyeron a que oficialmente las autoridades y los sindicatos se interesaran por la salud de los profesores, a que se tomara conciencia de la importancia de la formación y selección de los profesores y a que se dignificara la profesión docente. Más adelante, en *El profesor ante el cambio social*, *La formación inicial de los profesores de secundaria* y *Un examen a la cultura escolar*, profundiza en los factores de cambio social que aconsejan implementar nuevos modelos de formación del profesorado, para atender a un sistema educativo integrador, distinto al de los sistemas selectivos y excluyentes de décadas anteriores. Además, ofrece modelos de formación y técnicas concretas para el desarrollo de competencias sociales y para la prevención del estrés de los profesores, técnicas que fueron implantadas en diferentes países y en otros colectivos profesionales, como por ejemplo, la policía. Por último,

en *La tercera revolución educativa* defiende, con cifras y argumentos, que en el momento actual tenemos los mejores sistemas educativos que han existido nunca en cualquiera de los países de Europa, aunque, paradójicamente, el éxito de la plena escolarización de todos los alumnos, con su enorme diversidad, esté planteando desafíos que no surgían en los sistemas fuertemente excluyentes de épocas anteriores.

Tanto si llamamos pedagogía al estudio del hecho educativo como a la elaboración rigurosa y sistemática de un proyecto educativo, indudablemente, José Manuel hizo la mejor pedagogía. La hizo con pasión, sumando afectos, limando asperezas, irradiando alegría y enalteciendo la profesión docente en todos los ámbitos, incluida la universidad. Ahora nos queda mantener vivo su legado y el ejemplo de su modo de educar, de trabajar y de mirar hacia el futuro de manera esperanzada. Tenemos un compromiso con su memoria que es una parte de la de todos los que lo conocimos, lo quisimos y ahora lo añoramos, porque según él nos decía, "al final te das cuenta de que lo único importante son los afectos".

Aunque ya no podamos acudir a su despacho para verlo o en busca de consejo o consuelo, nosotros seguiremos contando con José Manuel porque, como dice Javier Marías, "uno cuenta con las personas con que siempre ha contado, estén o no aquí indefinidamente".



ARCHIVO PERSONAL / PROFESIONAL DE J. M. ESTEVE